

LIBRO

LUC REYCHLER, "PATTERNS OF DIPLOMATIC THINKING: A CROSS-NATIONAL STUDY OF STRUCTURAL AND SOCIAL PSYCHOLOGICAL DETERMINANTS"*

Emilio Meneses**

La tradición bíblica nos cuenta que los primeros diplomáticos de la creación fueron los ángeles. Ellos tenían —y tendrían hoy— el papel de comunicar a Dios con los hombres y viceversa. Aparentemente la calidad del servicio ha decaído notablemente en los últimos tiempos, al menos eso explicaría las crecientes tribulaciones que afectan a nuestra humanidad.

La preocupación del belga Reychler es más mundana, su tema es sobre cómo piensan los diplomáticos de nuestros tiempos. Karl Deutsh —uno de los padres de la Ciencia Política— en un estimulante prefacio nos señala la importancia de la investigación y conclusiones a que llega el autor.

No obstante el relativo atraso con que ha llegado este trabajo a nuestras bibliotecas, los tiempos que corren hacen aconsejable comentarlo. El planteamiento central de Luc Reychler es sobre si el pensamiento de los diplomáticos varía de acuerdo con la importancia o posición que tenga el país de origen de ellos. Sus descubrimientos son excepcionalmente interesantes, aunque confirman ciertas suposiciones producto del sentido común. La hipótesis central de la investigación gira en torno a la idea de que "you stand where you sit", es decir, el pensamiento diplomático varía de acuerdo a la posición que se tenga en la jerarquía del sistema internacional.

El "material y método" de la investigación consistió en realizar una completa entrevista-cuestionario a 254 diplomáticos de diferen-

* Praeger, Nueva York, 1979.

** M. A. en Ciencia Política, Georgetown University. Profesor de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile.

tes países acreditados en Washington, más a otra docena radicados en Nueva York.

¿Por qué es importante el pensamiento diplomático? Lo es debido a que constituye un factor relevante para el comportamiento internacional de los estados. La forma de pensar determina una selectividad sobre la percepción del ambiente operativo de las relaciones internacionales. Algunos mensajes son considerados, otros son ignorados y, finalmente, algunos son rechazados; todo ello dependiendo de la manera de pensar de aquellos que cumplen la función diplomática respecto del ambiente internacional, su estilo de análisis, su operacionalización de los valores internacionales relevantes, y su enfoque estratégico. (Pág. 15)

Pero ¿qué determina el pensamiento diplomático? Existen cinco grandes grupos de teorías que pretenden explicar cuáles son los factores que influyen en su génesis: a La teoría de la toma de decisiones, b Las teorías de las élites, c Estudios sobre los sistemas de creencias y de la lógica de las imágenes, d La teoría del "clima internacional" y e la teoría socio-estructural. El autor centra su investigación apoyado principalmente en los dos últimos enfoques. El carácter de su cuestionario se orienta a presentar interrogantes favorables a ser contestadas conforme a esos dos criterios.

Previo a la determinación de la forma en que piensan los diplomáticos de los países entrevistados el autor definió un concepto arbitrario de centralidad y periferia entre los estados. Este criterio incluye: edad del país, producto nacional bruto, población, aporte del sector industrial, alfabetismo, ingreso per cápita, representación diplomática y pertenencia a organizaciones internacionales. He aquí la primera sorpresa, Chile se encuentra dentro del 25% de países más centrales, por encima de algunos tales como México, India, Nueva Zelanda, Alemania Oriental, Colombia, Nigeria e Indonesia. (Pág. 26).

En un mismo nivel que el de nuestro país están Australia, Noruega, Polonia, Yugoslavia, Finlandia y Rumania. De los 116 países considerados, sólo 18 (incluidos Brasil y Argentina) se encuentran en una posición más central que el nuestro.

La importancia de este hecho dice mucha relación —o tal vez controversia— con los resultados que el autor presenta en los capítulos posteriores.

Un primer aspecto constituye la división que se realiza respecto de países desarrollados y subdesarrollados. Es en torno a este criterio de división en el que se encuentran los hallazgos más interesantes. Bajo este esquema de separación se hallan las diferenciaciones grupales más sobresalientes entre los diplomáticos del sistema internacional.

El clima internacional ciertamente afecta la percepción de los diplomáticos. Es así que aquellos que conciben al mundo en términos de una gran violencia estructural, tienden a perseguir estrategias de autodeterminación, autosuficiencia, cambio estructural y menos

gradualismo. También las observaciones hechas por diplomáticos sobre los principios morales que gobiernan las relaciones internacionales son muy congruentes con sus percepciones del clima político-moral del ambiente internacional.

El orden y la paz internacional es otro tema de gran relevancia. Los diplomáticos de los países ricos y pobres perciben a la cooperación como un importante indicador de paz. Solamente hasta aquí hay coincidencias; el valor de los indicadores de paz depende fundamentalmente de la posición sistémica de sus países. Es así como los diplomáticos de los actores poderosos consideran que la existencia del equilibrio militar es una precondition para la paz. Los países subdesarrollados no la estiman necesaria como precondition. A su vez, las organizaciones regionales son altamente valuadas por los países pobres; los representantes de los países ricos no lo consideran así. Del mismo modo, existe una gran convergencia entre las aspiraciones y expectativas realistas de paz entre los diplomáticos de los países desarrollados, a diferencia de sus colegas en los estados más débiles. La acentuación en aspiraciones en forma más estridente por parte de los países pobres se debería a la creencia entre ellos de que la retórica "cuenta" en las relaciones internacionales.

En otras palabras, la posición sistémica tiende a afectar más la acentuación de las aspiraciones que la evaluación de la realidad por los diplomáticos.

En la misma dirección, los diplomáticos de los estados "débiles" tienden a visualizar las relaciones internacionales —económica y militarmente— como un juego de "suma-cero", es decir, lo que unos ganan indefectiblemente lo pierden otros. Quienes más critican al actual estado de cosas no son precisamente los más débiles, sino aquellos con un mayor poder relativo entre los débiles y con ciertas expectativas de superar la situación.

En general, la posición sistémica del país afecta directamente la forma en que piensan sus diplomáticos. Existen significativas diferencias en la tendencia a analizar el mundo en términos estructurales, a visualizar las relaciones internacionales como juegos de suma-cero o suma-no-cero, a moralizar sobre algún asunto, al enfoque que se tenga sobre asuntos tecnológicos y financieros y a mostrar o no preocupación sobre la no interferencia y la soberanía nacional.

Si revisamos someramente la actitud internacional de Chile en las últimas décadas podremos apreciar que se advierte una inconsistencia. Mientras, nuestras actitudes internacionales han sido las típicas de un país débil y subdesarrollado, los análisis de nuestra posición nos muestran como un país más bien central. No sólo

Reychler nos ubica en posición central, sino otros autores como Helge Hveem¹ y David Singer² entregan similares resultados.

De lo anterior podemos llegar a una conclusión preliminar: algo no anda bien con nuestra diplomacia.

¹ Hveem, Helge. 1972. *Foreign Policy Opinion as a Function of International Position*. Cooperation and Conflict. V. 7:65-86.

² Singer, David and Small, Melvin. 1973. *The Diplomatic Importance of States: 1816-1970*. World Politics. V. 25:577-599.